



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS  
Y LAS ARTES MILITARES

Comunicaciones académicas

## El proyecto de reforma de la Puerta del Sol de Madrid del ingeniero militar Mariano Albo

*Jesús Cantera Montenegro*

Academia de las Ciencias y las Artes Militares  
Sección de Patrimonio Cultural Militar

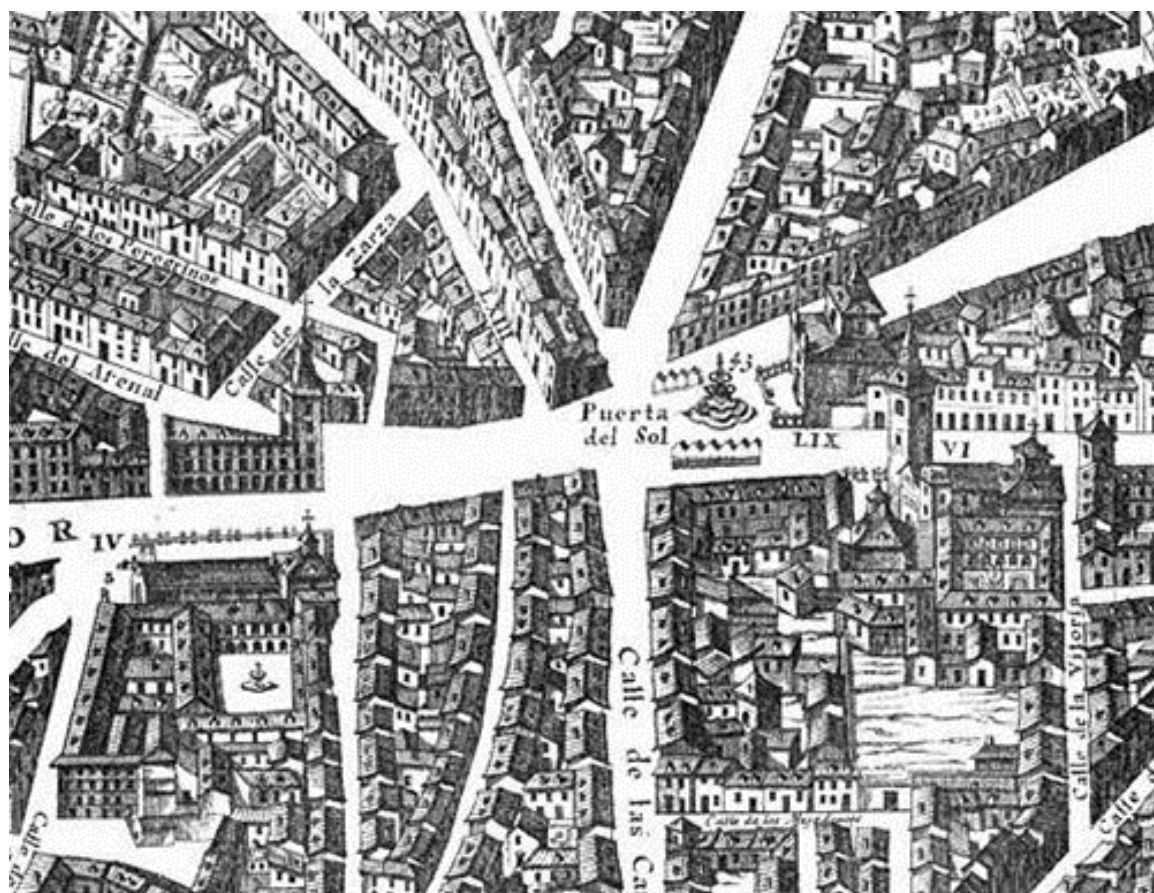
6 de diciembre de 2023

Nació Mariano Albo en Madrid el 26 de julio de 1786 e ingresó como cadete en el Regimiento de Infantería de Sevilla, logrando, en 1799, el acceso a la Academia Militar de Zamora con la intención de incorporarse al Cuerpo de Ingenieros. En 1803, con la fundación de la Academia de Ingenieros en Alcalá de Henares, ingresó en ella, y al finalizar los estudios obtuvo destino en el Regimiento de Zapadores establecido en la misma ciudad del Henares.

Con el levantamiento del 2 de mayo de 1808 en Madrid frente al invasor francés, Albo tuvo un papel importante en la célebre Marcha de los Zapadores, de la que dejó un interesante relato manuscrito. Como oficial del Regimiento de Zapadores llegó a Valencia, junto a la Academia del Cuerpo, pasando a intervenir de forma activa en distintos episodios, entre los que cabe citar los dos sitios de Zaragoza. Tras el fin del conflicto, Albo ocupó distintos destinos militares hasta que, en mayo de 1819, solicitó pasar voluntariamente a la situación de retirado, fijando su residencia en Madrid.

De ideología liberal, al producirse el pronunciamiento de Riego volvió al servicio activo, pero, a los tres años, con la llegada de los Cien Mil Hijos de San Luis y el

triunfo del absolutismo, fue apresado, aunque logró huir mientras era conducido al hospital de Barcelona, pudiendo llegar a Gibraltar donde obtuvo asilo. En la colonia británica comenzó una nueva orientación de su vida profesional, pues para subsistir se dedicó a la práctica de la arquitectura, siendo autorizado a ello por sus conocimientos de ingeniero. No duró mucho su presencia allí pues, en 1828, a consecuencia de una epidemia de fiebre amarilla abandonó el refugio de la colonia y se trasladó a Génova y más tarde a Marsella, donde, según su relato, intervino en la construcción de edificios y estudió las características del urbanismo y de la arquitectura de Italia y Francia.



En 1833 regresó a España, una vez que se produjo un giro en la situación política, pero, considerando que su carrera militar había quedado atrasada y truncada, determinó dedicarse a la práctica de la arquitectura, tal como había hecho en el extranjero. Con esta intención, solicitó a la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando el ser nombrado arquitecto sin tener que someterse al preceptivo examen, aduciendo su «idoneidad, rango y edad avanzada», y por haber sido reconocido como arquitecto en Francia e Inglaterra. La Academia estudió la solicitud en la Junta de la comisión de Arquitectura celebrada el día 20 de agosto de 1833, tomando la decisión de aceptar su nombramiento sin tener que someterse al examen, lo que fue ratificado por Real Orden de 17 de septiembre de 1833.

Sin embargo, los tiempos que corrían hicieron que no dejara la actividad militar, siendo designado en 1834 Gobernador Militar y Político de Mérida, desde donde intervino en el control de las partidas carlistas que operaban en la zona durante la Primera Guerra Carlista. Tras el fin del conflicto dinástico, en 1840 fue nombrado teniente coronel mayor del Colegio General Militar de Segovia, prolongando así su vida militar hasta febrero de 1849 en que, con la graduación de coronel de Infantería e Ingeniero Militar, pasó a la situación de retiro, y esta vez, ya definitivamente.

Aquella década de los años cuarenta, quizás con un poco más de tranquilidad personal y profesional, le permitió dedicarse al estudio y al análisis de cuestiones cómo por qué Madrid estaba tan atrasada en condiciones urbanísticas y arquitectónicas en comparación con lo que personalmente había visto y vivido en Génova y en Marsella. En este sentido, escribió unas consideraciones sobre este asunto, las cuales firmó con fecha de 2 de febrero de 1846 y dirigió a diversas entidades, conservándose una copia dirigida al ingeniero general Antonio Remón Zarco del Valle en el Archivo General Militar de Madrid.

El análisis que hizo de este asunto lo centró en tres apartados, considerando en el primero la situación en que se encontraba Madrid a mediados del siglo XIX desde el punto de vista urbanístico y arquitectónico; en el segundo hacía un estudio de los materiales normalmente empleados en las construcciones madrileñas y, en el tercero, analizó la edificación de las casas en Madrid. Finalmente, cerró su trabajo con un resumen en el que señalaba una serie de cuestiones puntuales que deberían de ser atendidas por el Gobierno, el Ayuntamiento y la Academia de San Fernando para poder mejorar las condiciones de la capital.

Sin entrar a comentar sus propuestas, nos centraremos en señalar que, como remate de su disertación, planteaba de una forma más concreta que en el centro del casco urbano hubiera una gran plaza que sirviera como núcleo del desarrollo urbanístico, de la vida y de la economía de la ciudad, debiendo de hacer esta función la Puerta del Sol. Así, decía que la reforma de la ciudad debería:

Partir de una gran plaza en el centro o sea la Puerta del Sol, tomando como lado mayor las cuatro fachadas de las casas de Mariátegui, Lorenzini, Correos y Cordero; levantando perpendiculares en los ángulos externos de las dos extremas; de suerte que la de la primera vaya a pasar por el primer ángulo o esquina del edificio de la Aduana, haciendo a ésta otra fachada hacia la Puerta del Sol, que si bien no tan magnífica y costosa como la que hoy tiene en la Calle de Alcalá a lo menos sea digna de ese suntuoso edificio, a cuyo extremo se tirará una paralela a la base, hasta cortar la perpendicular levantada en la Casa de Cordero. Esta gran plaza en la que ya están la Aduana y el Correo, y en la que podrían colocarse una espaciosa y sencilla Iglesia, la Bolsa, un Teatro, un gran monumento en su centro, digno para perpetuar nuestras glorias, tal como

una Columna Colosal de bronce, a imitación de las de París o cualquiera otro que se adoptase, y de cuyo centro saliesen calles de primer orden a las puertas de Alcalá, Santa Barbara, Bilbao, Palacio, Almudena y Toledo, con árboles y grandes aceras. Una gran plaza sobre el centro próximamente de cada uno de los cuadrantes que producen los dos grandes diámetros; con tres o cuatro mercados en cada uno, bien distribuidos para comodidad del vecindario.

Pero las propuestas quedaron en eso, en meras propuestas que no tuvieron más recorrido, lo que decepcionó a Albo. Sin embargo, unos meses después, el concejal del Ayuntamiento de Madrid, Ramón de Mesonero Romanos, presentó en la sesión celebrada por la Corporación el 23 de mayo de 1846, un «Proyecto de mejoras generales de Madrid», cuyo texto fue publicado por acuerdo de la misma Corporación.

El hecho de encontrarse Albo con el plan de Mesonero Romanos y el desdén que la Comisión de obras del Ayuntamiento había hecho de sus apuntes, le sirvieron de acicate para publicar, en el periódico de corte liberal *El Clamor Público*, sus ideas de mejora de Madrid, lo que se hizo en cuatro números del año 1846 correspondientes a los días 25 y 26 de septiembre (núm. 722 y 723) y 1 y 2 de octubre (núm. 727 y 728), introduciendo en el editorial de la publicación el siguiente texto: «Un amigo nuestro que ha brillado por muchos años en calidad de jefe en el cuerpo de Ingenieros, y que se ha distinguido no solo en España sino en varias capitales de Europa como arquitecto, nos ha remitido el artículo siguiente». El relato de Albo repetía lo que había escrito en los apuntes antes mencionados y se lamentaba de que, habiéndolos enviado al alcalde de Madrid José Justiniani Ramírez de Arellano, marqués de Peñaflores, el 18 de marzo de 1846, no se le había hecho ningún caso, diciendo «que creo se hallan aún sin examen en la comisión de obras».

El tiempo transcurría y cada vez se hacía más acuciante la reforma de la Puerta del Sol, lo que llevó al Ayuntamiento de la capital a aprobar, el 17 de diciembre de 1852, una serie de alineaciones en algunas calles adyacentes a este espacio para conseguir su ampliación. Sin embargo, el procedimiento resultaba muy lento en su ejecución, lo que propició que, el 19 de octubre de 1853, la Junta Consultiva de Policía Urbana propusiera al Ayuntamiento una reforma de carácter urgente del espacio de la Puerta del Sol, que tendría una planta rectangular y una superficie de cinco mil metros cuadrados; esta cuestión fue ratificada por una real orden de 22 de abril. Y es ahí donde vuelve a intervenir Mariano Albo con el proyecto de reforma que ya había diseñado años atrás.

Con fecha de 15 de mayo de 1854, publicaba Albo en la imprenta de Tejado (calle de San Bartolomé, 14), un opúsculo bajo el título de «Observaciones sobre mejoras de Madrid y proyecto de ensanche de la Puerta del Sol». En la obra se presentaba

como «coronel de Infantería retirado, antiguo ingeniero militar, y arquitecto de la Real Academia de San Fernando».



1. Casa Lorenzini
2. Fontana de Oro

*Espacio ocupado por la plaza proyectada en la Puerta del Sol por Mariano Albo (mediados del siglo XIX)*

Una vez más dejaba testimonio escrito de su amargura por la situación de Madrid y porque nadie pusiera remedio. Él echaba la culpa del estado de cosas a los intereses particulares de los propietarios de las fincas urbanas y a los constructores, que solamente se movían por el egoísmo, levantando un muro de bronce para:

Defenderse con éxito contra los justos ataques de la civilización, del orgullo nacional, del amor al país y a las comodidades de la vida con que el hombre civilizado tiene derecho a disfrutar en la capital de una nación (acreedora a mejor suerte) por su importancia y situación.

Continúa diciendo que

El gobierno ha creído, y en mi opinión ha creído muy bien, que en el centro próximamente de Madrid están las casas tan aglomeradas, tan mal distribuidas sus habitaciones, tan oscuras en el interior, tan elevadas, que si se pasara una revista escrupulosa y desinteresada por la Junta Superior de Sanidad, unida o acompañada de arquitectos inteligentes, se declararía que muchos sótanos, muchas boardillas y aun muchas de las habitaciones no son habitables ni aun por irracionales, si a esto se añade la estrechez de las calles casi inútiles para

el tránsito, la de los patios sin ventilación ni luz, las estrechas, oscuras, desiguales y elevadísimas escaleras, vendremos a parar que el egoísmo en los propietarios, su ambición y la tolerancia de los que dirigen las obras han creado una situación en que la salud pública, la comodidad de la vida, y todos los bienes de la asociación de los hombres, no han entrado por nada en los cálculos de los que han tenido poder e influencia bastante para sobreponerse a los intereses generales.

Hace ver que, en Francia e Inglaterra, obras importantes como sería la de la Puerta del Sol, se sufragarían sin que tuvieran que intervenir el gobierno nacional ni los ayuntamientos, por lo que consideraba que se podía emplear el mismo sistema y no someterse a la constante «respuesta que de ordinario da la ignorancia a toda variación útil con un *aquí no, entre nosotros es imposible*».

Centrado ya en su propuesta de ampliación de la Puerta del Sol, indica que su proyecto ya lo había perfilado en 1834. Y, efectivamente así era, pero ahora da algunas precisiones más claras que, ante la falta de un plano hecho por Albo, nos permiten aproximarnos a sus intenciones. La descripción que nos dejó de su proyecto es la siguiente:

No encontrando ninguna razón para dejar fuera de dicha plaza y oscurecidas las dos fachadas principales de las casas conocidas con los nombres de Mariátegui y Cordero, las tomo por los extremos de la línea que llamo base del rectángulo que me propongo; que estas casas merecen este lugar unidas a la de correos y a la que forzosamente se seguirá de la fachada llamada de Lorenzini, entre las calles de Carretas y Espoz y Mina, creo que no debo detenerme en explicarlos para apoyar la conveniencia de adoptar esta base, está al alcance de todos, con solo dirigir la vista a los tres edificios ya construidos, únicos que valen algo en lo actual, y considerar el cuarto o de Lorenzini, después de construido con arreglo a las mejoras que son consiguientes; levanto dos perpendiculares a esta línea, una en el ángulo que forman las calles Mayor y de Esparteros, y es el saliente de la casa de Cordero y la otra en el ángulo de la Fontana de Oro, formado por las direcciones de la Carrera de San Jerónimo y la calle de la Victoria, estas dos perpendiculares a la base indefinidas hasta ahora, quedarán cortadas y limitadas por una línea paralela a la misma base o casa de Correos que pase por el ángulo que forma la calle de los Negros con la del Carmen, en la manzana que ocupa esta Iglesia: todo lo inscrito en el rectángulo que resulta y que se ve desde luego, debe demolerse, debe desaparecer, y estas son las dimensiones de ensanche de la Puerta del Sol según mi pensamiento y modo de ver en esta reforma.

Dejándose llevar por un cierto narcisismo, decía que «estoy persuadido que mi proyecto, por más colosal e irrealizable que parezca a muchos, concibo que en cien años no habrá a quien se le ocurra mejorarle, porque llenará las necesidades de todo este periodo».

Sin embargo, lo ambicioso del proyecto y el gran número de edificios que habría que demoler, propiciaron el que nuevamente Albo quedara marginado, siendo escogida la propuesta de Juan Bautista Peyronet, si bien, con la caída de Espartero, tampoco se llevó a cabo, eligiéndose con el nuevo gobierno de Narváez, por medio de una real orden de 28 de junio de 1858, el proyecto de Lucio del Valle, Juan Rivera y José Morer.

Cabe señalar que Mariano Albo publicó una segunda reedición ampliada del proyecto de 1854. Ésta, que llevaba fecha de 9 de enero de 1857, lo fue en la imprenta de M. González (calle Tudescos, 18 bajo) con el título de *Observaciones sobre las mejoras de Madrid y proyecto de ensanche de la Puerta del Sol*, presentándose a sí mismo, de la misma forma en que lo hizo en la edición de 1854.

Puede que fuera este el último esfuerzo de Mariano Albo por mejorar y modernizar la población que le vio nacer y en la que debió de fallecer, pues no hay constancia de cuándo ni dónde tuvo lugar.



*Espacio ocupado por la plaza proyectada por Mariano Albo en comparación con la superficie de la actual Puerta del Sol*

Como colofón, se puede decir que la aportación de Mariano Albo para la mejora de Madrid y de la Puerta del Sol es un ejercicio muy loable y, parece lógico en una persona que había vivido en la Génova y la Marsella de la primera mitad del siglo XIX, pues al llegar de nuevo a la capital de España, se tenía que hacer más evidente cómo se había quedado anclada en el siglo XVII, sin apenas haber evolucionado. Y, sin entrar en lo que serían las ideas que aportaba para mejorar las condiciones generales de la ciudad, en lo que a la Puerta del Sol atañe, plantea el

acondicionamiento de las viviendas que asomaban a ella y de la zona circundante, pues por la especulación de los suelos y por la falta de oferta de vivienda, sus precios y los alquileres habían subido exponencialmente mientras que las condiciones de habitabilidad e higiene se habían degradado de forma drástica.

La plaza que proponía Mariano Albo era de dimensiones bastante mayores a las de la actual plaza, de forma que sí habría proporcionado a la ciudad un espacio de gran superficie para todo tipo de eventos y para ponerse en paralelo a algunas de las plazas europeas más significativas, pero, ello a costa del vecindario afectado, que vería cómo se demolían sus viviendas. Seguramente esto y el tiempo que habría sido necesario emplear para llevar a cabo el proyecto, hicieron que la propuesta de Mariano Albo ni siquiera fuera tomada en cuenta en el concurso habido a tal efecto. Por otra parte, también cabe considerar que tal obra habría quitado el encanto de la actual Puerta del Sol por sus medidas desproporcionadas con respecto a las dimensiones de los espacios y calles circundantes. Pero, en todo caso, no deja de ser una aportación más de los ingenieros militares a la modernización de la capital del Reino, como ocurrió con Francisco Sabatini, José de Herosilla o José Salcedo.

**Nota:** Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2023